



81.

**LAS DIFERENTES ETAPAS DE LA ALAMEDA
SANTA ROSA EN LA ANTIGUA GUATEMALA**

Andrea Díaz y Alberto Garín

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

EDITORES

BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Díaz, Andrea y Alberto Garín

2019 Las diferentes etapas de la Alameda Santa Rosa en La Antigua Guatemala. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 995-1004. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

LAS DIFERENTES ETAPAS DE LA ALAMEDA SANTA ROSA EN LA ANTIGUA GUATEMALA

Andrea Díaz
Alberto Garín

PALABRAS CLAVE

La Antigua Guatemala, Alameda de Santa Rosa, Urbanismo colonial, Siglo XVIII.

ABSTRACT

The Alameda Santa Rosa is one of the most attractive streets of the colonial city of Antigua Guatemala. Its history is not well defined, however, the discoveries made from the vestiges found during the archaeological monitoring of the new drinking water network of La Antigua could help us establish this history. In this opportunity, the analysis of these vestiges will allow us to establish the evolution of the mall since its creation in the second half of the 18th century to its current state.

VESTIGIOS LOCALIZADOS

Durante el seguimiento arqueológico de la Nueva Red de Agua Potable Fase II de la Antigua, realizado en 2015, en la 1ª Calle Oriente, conocida como Alameda Santa Rosa se encontraron una serie de vestigios arqueológicos que se describen a continuación (Garnica, Herrera y Díaz 2015:7-8).

Justo por debajo del empedrado actual, UE 1101, fue hallada una manguera plástica a modo de tubo para el cableado de electricidad, UE 1115, así como una banqueta de cemento, UE 1110, que ha roto el empedrado y cubre los conductos de electricidad, que podrían estar en relación con la UE 1115.

El empedrado actual cubría una atarjea de drenaje, UE 1068, construida sobre base de ladrillo, con las paredes también de ladrillo y la cubierta de piedra (Fig.1). Este tipo de drenajes fueron empleados hasta 1969 (Díaz 2018:73).

Esta atarjea se apoyaba sobre dos estratos, uno conformado por barro y ripio, UE 1103, y otro, por debajo, conformado por sedimentos de arena, que podía ser el resultado del azolve de la escorrentía del cerro del Manchén, UE 1107.

Por debajo de estos dos niveles de abandono y la atarjea 1068, se encontró un empedrado, UE 1124 (Fig.2). Este empedrado, fue localizado sobre una longitud de 195 metros, abarcando casi la totalidad de la

Alameda. En la sección poniente se encontró un canal, UE 1070, al mismo nivel que el empedrado 1124, cubierto por azolvamiento 1107. Este empedrado, fue fragmentado por dos instalaciones hidráulicas una atarjea de drenaje, UE 1071, y la tubería de hierro forjado, UE 1113, de la segunda mitad de Siglo XX (Fig.3).

Al levantar este empedrado, 1124, con objeto de reubicarlo a mayor profundidad para conservarlo, puesto que por encima se iba a instalar la nueva tubería de agua, en PVC, hallamos un nivel de barro negro, UE 1104, que cubría un empedrado, UE 1125, más antiguo.

Este empedrado se encontró sobre una longitud de 1.20 metros, en el lado Sur de la alameda, casi esquina con la 1ª Avenida. Este empedrado también se levantó con objeto de conservarlo a un nivel inferior, dado que el 1124 también se debía de bajar. En el momento de la reubicación, se encontró una atarjea de agua limpia, UE 1069, construida con una caja de ladrillo donde iría embutido el tubo cerámico para el agua, que había roto ese empedrado más antiguo (Fig.4). Este tipo de atarjea se datan habitualmente en los Siglos XIX y XX (Díaz 2018).

Esto quiere decir que tendríamos un empedrado, previo a una atarjea de agua limpia del Siglo XIX. Un segundo empedrado por encima de esa cañería de agua limpia, pero mutilado por instalaciones hidráulicas de Siglo XX: la tubería de hierro y el drenaje de ladrillo. Este empedrado, a su vez, está en relación con el canal

y por debajo de otro drenaje de Siglo XX. Y el tercer empedrado, contemporáneo (Fig.5).

Por tanto, en la Alameda, habría existido un primer empedrado en algún momento del Siglo XVIII, un segundo empedrado un siglo después, en el XIX, y el empedrado actual.

Estos hallazgos han llevado cuestionar ¿En qué momento se empedró por primera vez la Alameda de Santa Rosa y con qué motivo?

LA CREACIÓN DE LA ALAMEDA SANTA ROSA

La traza de Santiago de Guatemala en el Siglo XVI abarcaba un radio de tres manzanas alrededor de la plaza central, es decir, desde la actual Alameda de Santa Rosa al Norte hasta la 8ª Calle al Sur, y desde la 1ª Avenida al Oriente, a la Alameda de Santa Lucía al Poniente.

En torno a esta trama, tenemos tres alamedas: la de Santa Lucía, la de Santa Rosa y la del Calvario. La Alameda del Calvario, es una obra del Siglo XVII que se debe al alcalde de la ciudad, José de Aguilar y Revollo (Zamora y Pardo 1943:29-30), quien ordenó hacer los trabajos en 1679 incluyendo el gasto de introducción del agua de Santa Ana (Annis 1968:219).

Para finales del Siglo XVII, en la descripción que hace Fuentes y Guzmán (2012, 277) de la ciudad de Santiago, sí cita la Alameda del Calvario, pero no así las otras dos de Santa Lucía y Santa Rosa.

Al no encontrarse datos más precisos sobre las obras en las otras dos alamedas, se ha asumido que éstas se formaron al momento de la traza de la ciudad, conformando los límites de la nueva urbe, hacia el Poniente camino a Ciudad Vieja para la Santa Lucía y hacia el Norte, en la actual 1ª Calle, para la Alameda de Santa Rosa. Sin embargo, se debe señalar que ninguna de estas dos alamedas debió de estar urbanizada en ese Siglo XVI puesto que eran (y siguen siendo) el cauce de las escorrentías que bajan del cerro del Manchén.

En el estudio de Aguilera Rojas (2002: 90-92), se muestra cómo esas dos alamedas no fueron realmente urbanizadas hasta el Siglo XVIII, sin especificar el momento preciso. A través de las edificaciones alrededor de la Alameda Santa Rosa se ha intentado reconstruir estos datos.

La edificación más antigua es el Beaterio de Santa Rosa, que fue establecido por doña María Gómez en los años de 1570 a 1580. Éste era un centro religioso que llamaron „de Santa Catalina de Sena“, porque Santa Rosa de Lima no había nacido en 1580. A principios del

Siglo XVIII, ya tenían una casa en forma de convento, y las muchachas fueron elogiadas por Fray Antonio Margil, puesto que la mayor parte de ellas pertenecían a lo que llamaban la “primera nobleza de Guatemala” (Zamora y Pardo 1943:140-141). El beaterio fue conocido popularmente como “Beaterio de Blancas”.

Tomando en cuenta lo anterior, la calle, que quizás no era todavía una alameda, tuvo que tener otro nombre entre los Siglos XVI y XVII, al menos antes de la canonización de Santa Rosa de Lima, que fue el 12 de abril de 1671 por el Papa Clemente X. La relación de este beaterio fue muy cercana a la orden de los dominicos. Ricardo Toledo (2012:16) indica que en aquel entonces a esta calle se le llamaba Calle Ancha de Santo Domingo.

Hasta Siglo XVII las edificaciones cercanas a la Alameda Santa Rosa corresponden a edificios religiosos, que, para bien de los devotos, el sector permitía alejarse del ruido de la ciudad, convirtiéndose en espacio de oración y reflexión. Otra edificación que sobresale es el Oratorio de la Virgen del Patrocinio o de Espinosa, el cual corresponde al Siglo XVII. “El oratorio o ermita de Nuestra Señora del Patrocinio lo fundó el Padre Don Antonio Espinoza de los Monteros, el año de 1666, con licencia del Ilustrísimo Señor Don Fray Payo de Rivera. Cuya fundación confirmó N.M.S.P. Alejandro VII” (Juarros 2000:173-174)

El empedrado, que ha sido datado del Siglo XVIII, estaría casi enfrente del Oratorio de Espinosa y en algún momento se consideró que dicho empedrado podría haber sido parte del atrio, si no fuera porque eso supondría que dicho atrio tendría un ancho y un largo desmedidos, que además cortaría totalmente la calle, lo que sorprende en una ciudad donde todos los atrios de los templos se retranquean respecto a la línea de fachada.

La guía elaborada para el cuarto centenario de la ciudad colonial, indica que la calle ha sido llamada “Calle de Platerías” y más tarde “Calle Ancha de Gálvez” en honor al Jefe de Estado Mariano Gálvez (Zamora y Pardo 1943: 26). David Jickling identificó para el Siglo XVIII a diferentes miembros de la familia Gálvez Corral como propietarios de residencias en el área de la alameda, es muy probable que por esta numerosa familia se le haya dado el nombre de “Alameda de Gálvez”.

Dentro de los propietarios, se ha identificado a Manuel Gálvez y Corral, Josepha Gálvez Corral para el año 1759 (Flores 2005:7); y a Bartolomé de Galvez Corral, (Toledo 2012:70) quien ha sido considerado como uno de los propietarios de la Casa No. 28 de la Alameda Santa Rosa.

Es justo en el Siglo XVIII, que se da un crecimiento económico por la producción del añil, después del terremoto de San Miguel, en 1717 y, en especial, tras el terremoto de 1751, lo que provocó un auge constructivo en la Antigua Guatemala. En este aspecto, la urbanización de las alamedas respondería a dos fenómenos:

- La saturación del centro urbano y, con ello, la necesidad de nuevos solares para los habitantes que querían permanecer en la ciudad.
- El auge económico ya señalado de la segunda mitad del Siglo XVIII, que permitió la adecuación de unos ambientes urbanos más vistosos que las calles tradicionales del XVI. Con todo, hemos de señalar que el ancho de las alamedas no sólo respondía a la búsqueda de una perspectiva urbana, quizás ajardinada, más elegante, sino además garantizar el flujo de las escorrentías, tal como se puede seguir viendo en la actualidad.

Se puede plantear si esta última fue la razón para empedrar la Alameda de Santa Rosa, ya que se ha descartado la asociación con otros edificios de la alameda. Si se analizan las fotografías históricas que se conservan de la Antigua desde finales del Siglo XIX, se puede observar que las calles no estaban empedradas y que dichos empedrados se comenzaron a hacer en la segunda mitad de ese Siglo XIX (Fig.6).

El caso de Santa Rosa, si se sigue datando el primer empedrado hacia el Siglo XVIII, sería un tanto particular, salvo si se tiene en cuenta que:

- Es una calle nueva.
- Ya se han emitido las instrucciones de Sabatini de 1761, sobre empedrados y limpiezas de las calles para Madrid (Mínguez y Rodríguez 2006:254). Esto no significa que dichas instrucciones han llegado hasta Santiago de Guatemala, sino que encarnan bien el espíritu de la época, donde la higiene urbana se ha convertido en una preocupación de las autoridades de las ciudades.

Es cierto que ya se había empedrado parte de la plaza Mayor para 1704 (Valenzuela 1943), pero el monto de los trabajos, que tuvo un costo de 600 pesos, hace pensar en una obra muy pequeña, quizás alrededor de la fuente de la plaza.

Es más, si se toma la fecha de 1761, a partir de la cual se ha de pensar en la creación de la Alameda de Santa Rosa, se situaría en ese momento de efervescen-

cia constructiva que vivió Santiago de Guatemala en los años inmediatos al terremoto de San Miguel. Recordando edificios como la Universidad (Annis 1968:284), la Casa del Sacristán y la nueva capilla del Socorro en la Catedral (Amerlinck 1981:171), las reformas del Palacio de Capitanes Generales efectuadas por Díez Navarro (Garín 2016), o la construcción de residencias particulares como la Casa Popenoe (Garín y Lemus 2016) y, posiblemente, la Casa de los Suelos del Águila Bicéfala, instalada en la propia Alameda de Santa Rosa, en su lado norte (Arellano, Garín y Ochaita 2018).

LA ALAMEDA, EL PASEO

Si bien las alamedas se encuentran en la traza inicial de Santiago de Guatemala, éstas no fueron estructuras previstas en la normativa urbanística colonial y cuando aparecen, inicialmente son conocidas con otros términos como “Calle Ancha”, “Calzada” o “Paseo”.

Es posible que estos nombres hayan sido utilizados cuando la calle no se encontraba arbolada, ya que, conceptualmente, una alameda es un sitio poblado por álamos; o también es un paseo con árboles de cualquier tipo, donde puede realizarse un paseo a pie. Se diferencia de la calzada en que en ésta no llaman la atención los árboles o jardines sino su ancho para permitir la circulación principalmente de vehículos.

Durante la segunda mitad del Siglo XVIII y las primeras del XIX, la construcción de avenidas rodeadas de forma simétrica por arboledas, mostraba una nueva manera de concebir “la inserción del paisaje”. El término alameda se utilizó en los territorios americanos indistintamente con el de paseo, para referirse a espacios públicos destinados al esparcimiento y el recreo (Luque 2015:491).

Las alamedas diseñadas entre los Siglos XVIII y XIX en Hispanoamérica, fueron espacios que incluían en su diseño lugares separados para carruajes y peatones (Luque 2015:504), por lo que se podría considerar la posibilidad de empedrar la Santa Rosa, para mejorar la circulación peatonal, de los coches, carruajes y carrozas de la época, evitando el lodo que debió haberse formado durante las lluvias, además de evitar el polvo durante el verano. Sin embargo, el primer empedrado de la Santa Rosa correspondería mayormente a un empeño por promover la salud y la higiene del vecindario, que se habría asentado en uno de los desagües de la ciudad.

La segunda etapa de empedrado de la Santa Rosa, correspondería a la inserción del paisaje y el recreo, ya en la segunda mitad del Siglo XIX. En 1855, bajo las

órdenes de José María de Palomo y Montúfar, Oficial Mayor del Departamento de Sacatepéquez, “se reconstruyó el arco de Santa Catalina, se repararon los puentes del río Pensativo, en la Plaza de San Pedro se establecieron el estanque y los lavaderos, y se cuidaron de las alamedas colocándose asientos de calicanto a lo largo de ellas” (Annis, 1968:15).

A principios de Siglo XX se le describía de la siguiente manera: “*Hacia al Norte del templo de Santo Domingo y al Oriente de la Alameda de Gálvez, hay una calle con árboles de amate*” (Díaz 1927:52)

La tercera etapa de empedrado en la alameda, es la que nos lleva a la actualidad. En ella circulan peatones, animales domésticos, carretas, bicicletas y vehículos motorizados.

LA ALAMEDA CONTEMPORÁNEA

Como buena parte del resto de la ciudad, esta primera alameda empedrada caería en descuido, lo que puede explicar que se construyera una traída de agua que la fragmenta, posiblemente, porque ya había sido cubierta por los azolves de las escorrentías (Fig.7). Fue entonces, a partir de finales del XIX, cuando se pudo volver a empedrar la Alameda, como se estaba haciendo en el resto de la ciudad (Fig.8).

Con todo, el espacio volvió a ser cubierto por los azolves, tal como se observó en la estratigrafía. Es posible que también se produjera algún tipo de hundimiento, por asiento del terreno, dado que el segundo empedrado del XIX presenta una parte claramente deprimida frente a la 2ª avenida 80 centímetros por debajo del nivel (Fig.9). Mientras que en la 3ª avenida se encuentra a 0.16 centímetros y en el extremo Oriente, en la 1ª Avenida a 0.55 centímetros por debajo del nivel (Garnica, Herrera y Díaz 2015).

Esto permitió que se construyeran una serie de instalaciones hidráulicas, como el canal, dos atarjeas de drenaje, la instalación de agua potable en tubería de hierro y un último empedrado, que es el que se observa hoy, con las alteraciones provocadas por nuevos ductos, esta vez de energía eléctrica.

El espacio muestra evidencias de haber sido utilizado para dirigir las aguas en la época de lluvia. Algunos vecinos del barrio de La Candelaria afirman que el río Pensativo transitaba por la Alameda Santa Rosa. Este dato, aunque puede parecer exagerado, puede ponerse en relación con el curso que llevan las aguas durante las lluvias en los meses de julio a septiembre para conocer la cantidad de agua que se dirige a lo largo de la 1ª Calle

hacia la Alameda de Santa Lucía. El resultado de los azolves de sucesivos inviernos pudo ser lo que motivara preferir construir un nuevo empedrado a limpiar el anterior.

Actualmente la Alameda Santa Rosa abarca una longitud de 270 metros. En los arriates se encuentran árboles de jacaranda, llama del bosque, ficus, casuarina, ciprés, entre otros aún no determinados. Al final de la alameda, en la sección oriente, se encuentra el Parque Santa Rosa, un pequeño parque de uso público, con sus aceras, bancas de descanso, rodeado de unas cuantas casas. Ahí se encuentra uno de los tanques que abastece de agua a la ciudad, y la fuente original del Convento de Santo Domingo.

En 1934 esta fuente, cubierta de maleza, estaba todavía intacta entre las ruinas, de Santo Domingo. En la entrada de Guatemala a la Antigua, había una pila típica con lavaderos, que había sido enterrada por el sedimento de las inundaciones frecuentes, esta pila se quitó, y se desarmó la fuente dominica para rehacerla en ese sitio. En la década de 1960, la fuente fue trasladada (Annis 1968:388-389), a la plaza de Santa Rosa donde se encuentra actualmente.

Aún permanecen las actividades de ocio y recreo en la Alameda Santa Rosa, es un espacio para el paseo, donde se pueden disfrutar de la naturaleza sin salir de la ciudad, observar la flora, aves e insectos; así como degustar las tradicionales refacciones. A pesar del tránsito vehicular, los vecinos la estiman como lugar de encuentro, y de leyendas. La tradición oral es muy nutrida en la ciudad colonial, que sigue haciendo referencia al tesoro de Juan de Barraneche, y que éste se encontraba en su casa de habitación, cerca del Oratorio de Espinosa. Esta casa indica Joaquín Pardo, se encontraba en la Cuesta del Chucho, (Plano I 1943) sobre la actual 3ª Avenida Norte entre el Callejón de las Ánimas y la 1ª Calle Oriente.

CONCLUSIONES

Se ha podido analizar cómo el crecimiento urbanístico de La Antigua Guatemala para el Siglo XVIII ha ido ligado al crecimiento económico y como la dinámica del asentamiento en ciudades que experimentan un crecimiento demográfico y un aumento del crecimiento económico, generalmente, obliga a los nuevos vecinos a poblar los límites o fronteras de la ciudad.

Algunos de esos nuevos vecinos, que se asientan en Santiago de Guatemala, que bien pudieran tener el poder adquisitivo para vivir en el centro, no encuentran

espacio de acuerdo a sus necesidades y estilo de vida, por lo que deben buscar lo más cerca en los alrededores de la urbe. Con esta situación, los vecinos se asientan en los límites de la ciudad, elaborando edificaciones particularmente lujosas que asemejan e, incluso, sobresalen a lo acostumbrado en el área central.

Durante la etapa de abandono, finales del Siglo XVIII, las personas que no se trasladaron, regresan a repoblar las áreas centrales, y la Alameda Santa Rosa, vuelve a ser un espacio “fuera de la ciudad”. En la segunda mitad del Siglo XX, la alameda empieza a poblarse por vecinos foráneos, más tarde capitalinos que buscan un espacio armonioso con destino para el paseo.

Los vestigios de empedrados encontrados en la Alameda de Santa Rosa nos permiten aventurar algunas hipótesis sobre la urbanización de esta área de la ciudad. Límite natural de la urbe por las escorrentías que bajaban del cerro del Manchén separando Santiago de Guatemala del pueblo de la Candelaria, fue urbanizado en la segunda mitad del Siglo XVIII, cuando se pudo construir el empedrado más antiguo localizado, así como la vecina Casa de los Suelos del Águila Bicéfala.

Ese empedrado sería previo al resto de empedrados de la ciudad que ya datan de la segunda mitad del Siglo XIX, ajenos al mundo colonial, pero que indica bien cómo la Alameda de Santa Rosa fue concebida como una calle lujosa, un carácter que sigue manteniendo.

REFERENCIAS

- AGUILERA ROJAS, Javier
2002 *Antigua. Capital del “Reino de Guatemala”*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- AMERLINCK, María Concepción
1981 *Las catedrales de Santiago de los Caballeros de Guatemala*. UNAM, México.
- ANNIS, Verle L.
1968 *La arquitectura de la Antigua Guatemala, 1543-1773*. Universidad San Carlos, Guatemala.
- ARELLANO, Almudena; Alberto Garín y Daniela Ochaita
2018 Los suelos de huesos de las casas coloniales de la Antigua Guatemala: de la ganadería bovina a la sociología de prestigio. En *XIV Congreso Centroamericano de Historia* (en prensa). Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- DÍAZ, Andrea
2018 *Evidencia arqueológica de las instalaciones hidráulicas subterráneas en la Antigua Guatemala*. Tesis de licenciatura para optar al grado de arqueólogo, Universidad San Carlos, Guatemala.
- DÍAZ, Víctor
1927 *La Romántica Ciudad Colonial*. Tipografía Sánchez & De Guise, Guatemala.
- FLORES, Rosa María
2005 *Proyecto Prospección Arqueológica El Convento Informe Final*. Guatemala. Marzo 2005.
- FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio de
2012 *Recordación Florida. Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*. Universidad San Carlos, Guatemala, vol. n° 1.
- GARÍN, Alberto
2016 L'ingénieur militaire Luis Díez Navarro (1691-1780). De la vieille Europe à la Nouvelle Guatemala. En *Les Européens: ces architectes qui ont conçu l'Europe (1450-1950)* (editado por O. Medvedkova). Université de Paris-Sorbonne, París, 2016.
- GARÍN, Alberto y Loren Lemus
2016 Análisis arqueológico de la cocina colonial de la Casa Popenoe, en la Antigua Guatemala. En *XXXIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 2015* (editado por B. Arroyo, L. Méndez y G. Ajú), pp.91-1002. Asociación Tikal, Guatemala.
- GARNICA, Marlen; Juan Pablo Herrera y Andrea Díaz
2015 *Informe 10 nueva red de agua potable. Fase 2. Acompañamiento arqueológico, 1a calle, secciones I y II, Santa Rosa*. La Antigua Guatemala.
- HERRÁN ALONSO, Marta
2003 Pasado y presente de una ciudad colonial: la Antigua Guatemala. *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía* 62:350-362. <https://www.unioviado.es/reunido/index.php/RCCG/article/view/1465>, 2003.
- JUARROS, Domingo
2000 *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*. Academia de Geografía e Historia, Guatemala.

LUQUE, Emilio

2015 Conformación y características de las alamedas y paseos en ciudades de Hispanoamérica. En *Anuario de Estudios Americanos* 72(2): 487-513. Sevilla (España).

MÍNGUEZ, Víctor e Inmaculada Rodríguez

2006 *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*. Universitat Jaume I, Castellón de la Plana.

TOLEDO, Ricardo

2012 *Una casa en la Alameda La Casa de Mayorazgo*. Mayaprin, Guatemala.

VALENZUELA, Nicolás

1943 Queda terminado el empedrado de la plaza Mayor (14 de octubre de 1704), AGCA A1.2 - 11.780 - 1786. *Boletín del Archivo Central del Gobierno* 8:111-112. Tipografía Nacional, Guatemala.

ZAMORA, Pedro y Joaquín Pardo

1943 *Guía Turística de las Ruinas de La Antigua Guatemala*. Tipografía Nacional, Guatemala.



Fig.1. Planta de excavación. Vestigios localizados en el extremo Oriente (dibujo: J. Herrera).



Fig.2. Fotografía de las excavaciones. Atarjea de drenaje sobre el empedrado 2 (foto: A. Díaz).

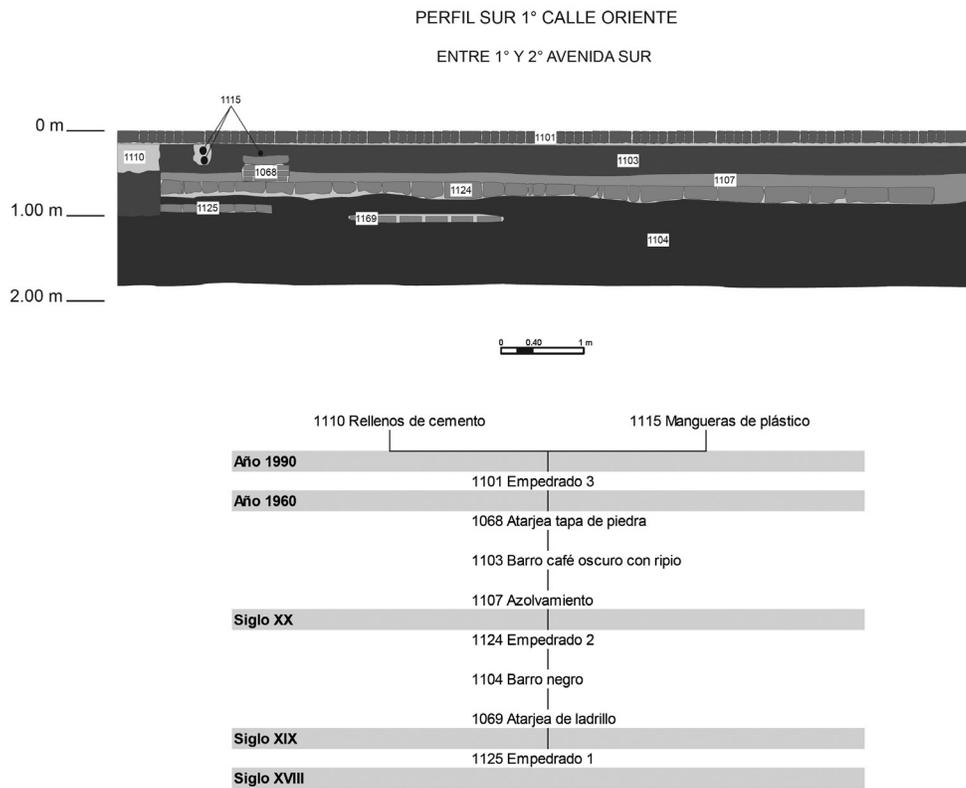


Fig.3. Perfil Sur, correspondiente a los vestigios encontrados en la sección oriente de la Alameda Santa Rosa (dibujo: J.Herrera).

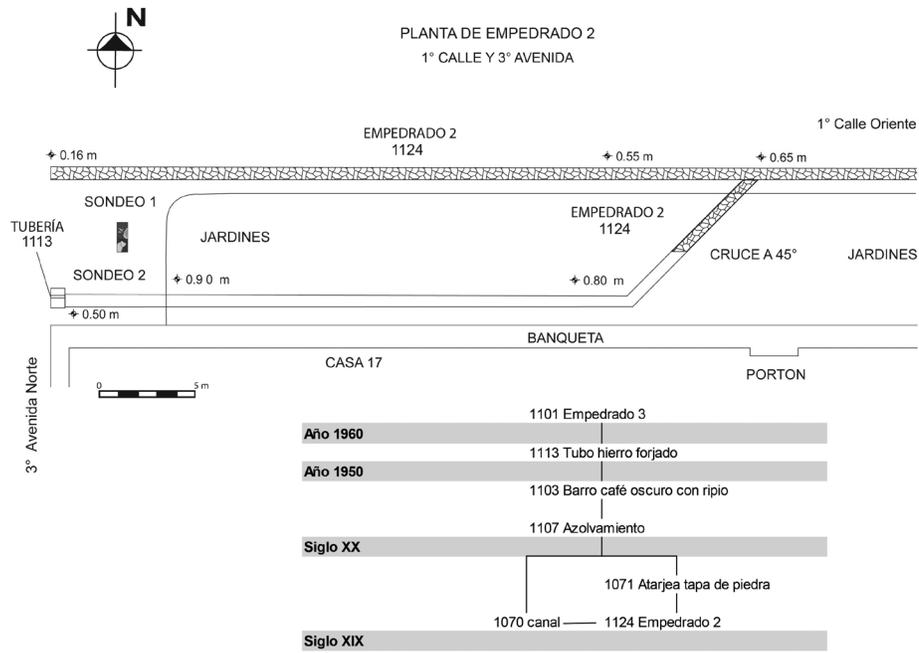


Fig.4. Planta de excavación. Vestigios localizados en el extremo poniente (dibujo: J. Herrera).

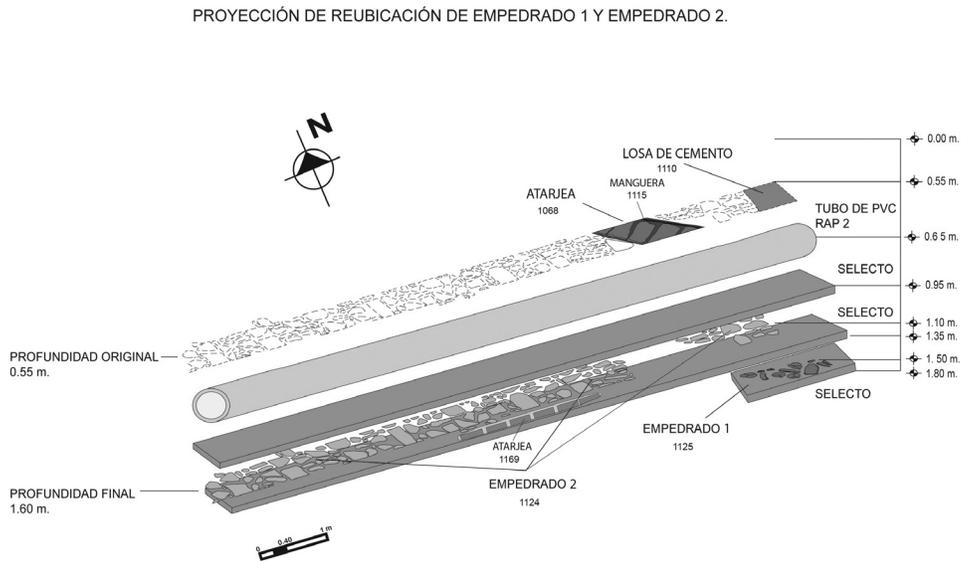


Fig.5. Esquema de ubicación y reubicación de empedrados. Instalación de tubería (dibujo: J. Herrera).

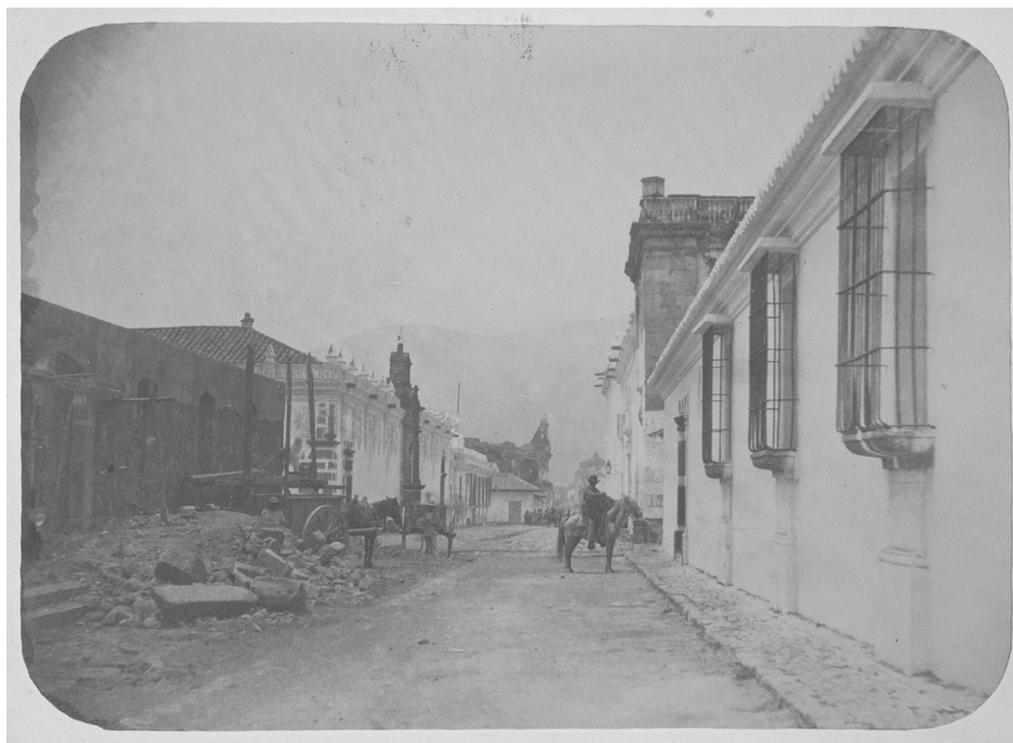


Fig.6. Calle de la Universidad (hoy 5ª calle) en 1858. Foto de J. H. Fitzgibbon (1816-1883). Colección Cornell University Library. Podemos observar el empedrado en la cuadra entre la 3ª y la 4ª avenidas, pero entre la 2ª y la 3ª sólo se han puesto banquetas.

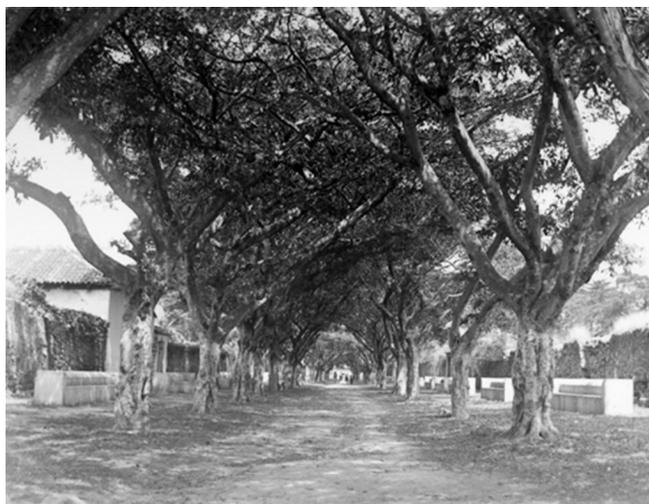


Fig.7. Alameda de Santa Rosa a finales del siglo XIX. Colección José Domingo Noriega-CIRMA. El empedrado ha desaparecido bajo el material azolvado por la lluvia.



Fig.8. Alameda de Santa Rosa a finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX. Colección José Domingo Noriega-CIRMA. Se está procediendo a colocar un nuevo empedrado.

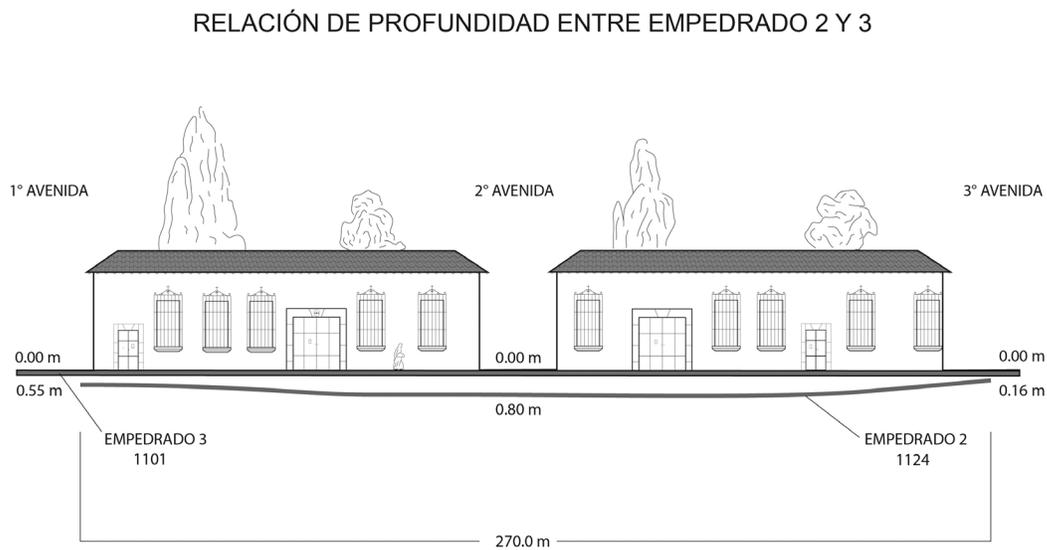


Fig.9. Ilustración idealizada de la relación entre el empedrado 3 y el empedrado 2 de la Alameda de Santa Rosa (dibujo: J. Herrera).